

Don Dámaso Antonio de Larrañaga (a)

(NATURAL DE MONTEVIDEO)

I

Acabamos de escribir el nombre de un sabio, tan modesto como desconocido.

Si sus obras hubieran sido publicadas, (b) ese nombre ocuparía las alturas luminosas en que resplandece el de don Félix de Azara.

Para ello, no tiene Azara, como naturalista, mejores títulos; y Larrañaga es entera y absolutamente nuestro; nació en Montevideo y no tuvo más instrucción que la que podía adquirirse en su ciudad natal y en Buenos Aires, en el Colegio de San Carlos.

Era, como Azara, naturalista de vocación, y como él poderosamente observador, paciente, minucioso, perseverante.

Le aventajaba en gustos y aún en preparación literaria; sabía sentir y sabía expresar las armonías y las bellezas de la naturaleza.

a. Del «Boletín de Ciencias y Letras» de Buenos Aires, 1879.

b. Todos los manuscritos en el «Archivo Histórico Nacional». El Estado los compró á la sucesión de don Andrés Lamas.—DIRECCIÓN

Larrañaga alcanzó entre sus contemporáneos la reputación de erudito y de literato; y bastaría para que la posteridad se la confirmase, la magistral *Oración Inaugural de la Biblioteca Pública de Montevideo*, en el 25 de Mayo de 1816.

Pero, como naturalista, él quedó obscurecido hasta en su propio país.

Faltóle todo lo que tuvo Azara en Europa: el consejo, el concurso y la colaboración científica: la luz de una publicidad que se irradiaba por todo el mundo civilizado.

Sin la edición francesa de sus obras, el nombre de Azara, como naturalista, habría quedado, como el de Larrañaga, obscurecido por largo tiempo, si no para siempre.

II

Las obras de Larrañaga lo colocan en el nivel de Azara como observador de la Naturaleza.

Pero el parangón se limita á la parte zoológica, porque respecto á la Mineralogía y á la Botánica, Azara mismo declara que no se ha ocupado de caracterizar los vegetales y que sólo da sobre ellos las noticias que puede dar un simple viajero, al paso que Larrañaga los caracteriza, describiéndolos y clasificándolos científicamente.

Y es esto tanto más notable, cuanto que el *medium* en que éste se encontraba no le era propicio.

Azara vivía aislado, en cierto modo, en el santuario de una naturaleza nueva, rica, silenciosa, entregado, tranquilamente, á sus curiosidades y á sus interrogaciones: sus facultades sólo podían ejercitarse en eso: ninguna de las preocupaciones y de las agitaciones sociales venía á interrumpirlo ni á distraerlo en las meditaciones y las tareas científicas que eran á la vez ocupación y solaz.

No así Larrañaga que seguía el movimiento de su país, despertado por las armas extranjeras del letargo colonial, armado popularmente para la defensa y entregado á las emociones de la guerra y de la política.

En 1806 desembarcaba Larrañaga en las Conchas como capellán de las milicias de Montevideo que venían á reconquistar á Buenos Aires; el 10 de agosto de aquel mismo año, levantaba un altar al aire libre en las lomas de San Isidro para celebrar el sacrificio de la misa en presencia de las tropas expedicionarias; y el 12 recorría las plazas de esta ciudad, que hoy llamamos de la Victoria y del 25 de Mayo, en lo más recio del conflicto bélico de aquel memorable día, socorriendo á los heridos y auxiliando á los moribundos.

Desde entonces estuvo mezclado, y activamente, á todos los sucesos de su país, y gran parte de su tiempo fué absorbido por los deberes austeros de su sagrado ministerio y por las atenciones y por las preocupaciones cívicas del hombre público.

Sin embargo, la serenidad de su espíritu y la fuerza de una vocación superior é irresistible, le hacían tiempo útil para las observaciones de la Naturaleza, para la consulta de los libros, para el trato y la correspondencia con los sabios con quienes el acaso lo había puesto en relación.

Él mismo deploraba la escasez del tiempo que podía consagrar á los estudios de su vocación.

De una carta dirigida á Bonpland, tomamos los siguientes párrafos que de paso darán á conocer su competencia científica y su estilo epistolar:

« No puede usted figurarse la violencia que he tenido
« que hacerme para tratar cosas que ya tenía casi abando-
« nadas, y que piden tiempo, tranquilidad y meditación, y
« á veces una paciencia más que estoica, para entrar en
« todos los pormenores en que entran en el día los natura-
« listas, que, tan delicados como los astrónomos, no tienen
« por perfectas aquellas observaciones en que no se com-
« putan los átomos de la cantidad, como en las de éstos
« los segundos de tiempo. Fuera de este disgusto, no era
« menor el que habiendo principiado á hacerlo otras tantas
« veces, fuí interrumpido por el deber y cumplimiento de
« mis serias obligaciones. Ciertamente, ya no hago en un

« mes aquello para lo que me bastaba un solo día en otro
« tiempo.

« Pero mi oferta, mi comprometimiento y más que todo
« el deseo vehemente de complacerle, me han estimulado de
« manera que á costa de algunas horas destinadas al des-
« canso natural, he podido, por ahora, remitirle esos cinco
« estados del reino animal, que abrazan 62 Mammilares,
« 142 Aves, 33 Anfibios y 65 Peces, clasificados según la
« 13.^a edición del *Sistema Natural* de la resplandeciente
« estrella polar del Norte, de cuyas luminosísimas radiacio-
« nes hemos sido participantes, no obstante que no nos
« hemos separado de estos pueblos del Sur. Linneo ha sido
« mi único Maestro, y ciego admirador de sus principios,
« los he seguido en un todo. No obstante, como es preciso
« seguir la moda y conformarse á las luces que nos sumi-
« nistra el siglo XIX, remito á usted los Mammilares cla-
« sificados por los nuevos métodos, y también con algunas
« innovaciones mías, ya que nos es permitido á todos me-
« todizar. Los caracteres que presento son originales y aco-
« modados solamente al país. En esto he imitado á Lamarck
« en su Flora de Francia; pero tengo también trabajos ge-
« nerales para aquellas especies que no se encuentran en
« Gœclin. En el Janeiro compré la gran edición de Buffon
« por Sonini, á Cuvier y otros célebres zoólogos; y el
« doctor Chapus tuvo la bondad de facilitarme la segunda
« edición del Diccionario de la Historia Natural que cuen-
« ta ya 15 volúmenes. Estoy *ahora*, por consiguiente, al
« nivel de la mayor parte de los últimos descubrimientos.
« Por esto es que me he atrevido á hacer algunos géneros
« y especies nuevas y honrar de este modo nuestra zoolo-
« gía con nombres con que se honran al presente los de los
« hombres más célebres.

« Usted advertirá que he tenido la satisfacción más viva
« al presentar unidos por mil puntos de contacto los nom-
« bres de Humboldt y Bonpland, según la ley que estos
« dos generosos sabios se habían impuesto de aparecer
« siempre unidos y mancomunados en sus científicos tra-
« bajos sobre la América ».

A pesar de estas dificultades, los manuscritos de Larrañaga que se han salvado acusan una consagración de todos los días, una laboriosidad pasmosa.

El primer tomo de su «Diario de Historia Natural» se abre el 1.º de enero de 1808 y llega hasta abril de 1813. Son 1320 páginas, *in folio*, bien nutridas en su mayor parte, y conteniendo cerca de dos mil descripciones y clasificaciones, hechas según el sistema de Linneo; una serie de observaciones meteorológicas y algunas astronómicas.

Los trabajos hechos para el 2.º tomo del «Diario», que llega hasta 1823, tienen, próximamente, igual extensión, y tratan las mismas materias.

Incorporadas á este «Diario» se encuentran descripciones locales del territorio oriental y de las costumbres de sus habitantes. Observaciones prácticas de agricultura.

En otros papeles se encuentran según el orden que les dimos:

1.º Viaje de Montevideo á Paysandú en 1815.

Viaje de Montevideo á Río de Janeiro en 1817 y breves apuntes y observaciones de historia natural, hechas en aquella Corte. Noticias de la Isla de Santa Catalina, de sus producciones y comercio en 1817.

2.º Descripción física, estado y hábitos de los indígenas llamados *Minuanes*.—Compendio del idioma y la nación *Chaná*.

3.º Opinión sobre la formación geológica de los terrenos del Río de la Plata. Anuario rústico.

4.º Escritos históricos, políticos y literarios.

Larrañaga dibujaba por sí mismo muchos de los objetos naturales que describía.

Gran número de estas láminas han sido destruídas por la humedad; pero las que se han salvado, y que también nos proponemos publicar, son notables por la corrección del dibujo y por la verdad del colorido.

III

Todos los naturalistas que visitaron el Río de la Plata, de 1806 á 1827, encontraron en Larrañaga un guía y un cooperador competente, asiduo y apasionadamente interesado en facilitarles la exploración y el estudio de estos países.

Esta conducta que estableció entre él y los naturalistas extranjeros las más cordiales relaciones personales y la más íntima confraternidad científica, produjo una correspondencia epistolar de la que se han salvado varias páginas que hoy nos permiten dar á conocer los juicios de algunos sabios sobre la persona y los trabajos científicos de nuestro compatriota, que tuvieron ocasión de conocer y aquilatar.

De esas páginas autógrafas, haremos los breves extractos que bastan para autorizar cuanto llevamos dicho.

I. DE MR. AIMÉ BONPLAND

« Me será muy agradable mantener una correspondencia
« seguida, y estoy más interesado que usted en ello, puesto
« que usted está más versado que yo en la historia natu-
« ral de estos países y encontraré en nuestra correspon-
« dencia muchas cosas interesantes y nuevas.

« La perseverancia con que usted, señor, estudia sólo las
« diversas partes de la historia natural, es verdaderamente
« admirable; y debo apresurarme á hacer conocer vuestro
« nombre y vuestros trabajos en el mundo sabio, dedicán-
« doos un bello género de plantas, pero necesito que él sea
« bien caracterizado, y, sobre todo, que sea un árbol bello.

« Me proponía enviar desde aquí los manuscritos á Eu-
« ropa para comenzar á publicar la historia natural de este
« país, y ya tenía algunos amigos en París que debían en-
« cargarse de cuidar el grabado y la impresión de todo lo
« que enviase, pero no lo he hecho todavía, y no lo haré, antes
« de saber positivamente cuáles son vuestras intenciones y

« deseos sobre este objeto. Me desesperaría si se publicaran sin vuestro asentimiento, trabajos á los cuales tenéis mil veces más derecho que yo y que miro, por otra parte, como de vuestra propiedad. » ¹

—« Estoy cada vez con mayor admiración por sus trabajos, que son inmensos, y sobrepasan, me atrevo á decirlo, cualquier idea exagerada que pudiera haberse concebido. Es increíble que solo en este país, entregado al estudio de la historia natural, sin guía, sin libros, usted hubiese podido reunir tantos objetos diferentes y ordenarlos como usted lo ha hecho.

—« Volvamos á sus sabios é interesantes cuadros. Cada vez que los miro, lo que sucede frecuentemente, mi admiración se aumenta, y creo que usted haría una cosa útil á su gloria científica, haciéndolos publicar en Europa. Si usted fuera de esta opinión y desea que le indique la dirección que creo más conveniente, lo haré con tanta prontitud como gusto.

—« Podíamos, señor, reunir nuestros trabajos y empezar pronto la historia natural de este país. Ella se aguarda en Europa y creo poder asegurar que ella será bien acogida. » ²

II. DE MR. AUGUSTO DE SAINT-HILAIRE

« No puedo dejar pasar más tiempo sin manifestaros cuán sensible soy á las bondades con que me habéis favorecido durante mi permanencia en Montevideo. Desde Río de Janeiro, yo no había encontrado ninguna persona con quien pudiera ocuparme de mis estudios favoritos, y recordaré por largo tiempo, los días agradables que me habéis hecho pasar. » ³

1 Traducción de la carta de Mr. Aimé Bonpland, escrita en Buenos Aires el 2 de abril de 1818.—Autógrafa en nuestro Archivo.

2 Traducción de carta de Bonpland, de 15 de septiembre de 1818.

3 Traducción de carta de Mr. Augusto Saint-Hilaire, escrita en Belén el 15 de enero de 1821.—Autógrafa en nuestro Archivo.

— « He comunicado á nuestro sabio Cuvier lo que me
 « hicisteis el honor de mandarme respecto al Tatou Fósil.
 « Como él se propone una segunda edición de su obra, de-
 « sea vivamente que publicuéis algo sobre este interesante
 « objeto, y me encarga de que os lo pida en su nombre.
 « En caso en que no os convenga hacerlo, podéis enviarme
 « una simple nota, que él aprovechará, citándoos como de-
 « be hacerlo. » 4

— « Temo que la posición de vuestra Patria se oponga á
 « que continuéis cultivando la ciencia. Yo no he encon-
 « trado en América ninguna persona tan capaz de hacerla
 « progresar; y miraría como una desgracia que os vierais
 « obligado á descuidarla. » 5

III. DE MR. L. C. DE FREYCINET

« Me imagino que continuaréis siempre entregado á
 « vuestras doctas ocupaciones: los sabios franceses desea-
 « rían aprovechar vuestras investigaciones, y me atrevo á
 « esperar que tendréis á bien hacerles alguna comunicación.
 « Mr. Cuvier, á quien he hablado de vuestros descubri-
 « mientos en historia natural, quedaría muy satisfecho de
 « que tuvieseis la bondad de comunicárselos; y la Socie-
 « dad de Geografía á la que he hablado de vos, como de
 « un sabio que podía favorecer útilmente sus miras, para
 « el adelantamiento de la bella ciencia que hace el objeto
 « de su institución, desea contaros en el número de sus co-
 « rresponsales. Según creo, recibiréis bien pronto una Carta
 « Oficial sobre esto, y me atrevo á contar con que tendréis
 « á bien satisfacer nuestros votos. » 6

4 Traducción de carta de Saint Hilaire.—París, 19 de junio de 1822.—Autógrafa en nuestro Archivo.

5 Traducción de carta de Saint Hilaire.—Orleans, 16 de enero de 1827.—Autógrafa en nuestro Archivo.

6 Traducción de carta de Mr. de Freycinet.—París, 29 de marzo de 1822.

Además de la correspondencia con estos y con otros viajeros, Larrañaga la tuvo directa con Humboldt y con Cuvier, y este último sabio lo mencionó con honor en su grande obra sobre las revoluciones del globo, con motivo del hallazgo y clasificación de huesos fósiles, que hizo nuestro compatriota.

IV

Se ha visto por los extractos que dejamos hechos, que Bonpland, cuyo nombre estaba ligado al del célebre Humboldt, se proponía asociarlo al de Larrañaga en la *Historia Natural de las Provincias Unidas del Río de la Plata*.⁷

Pero los tiempos que corrían en estos países, tiempos de turbulencias, de inquietudes y de inseguridades, no eran favorables á los propósitos del sabio.

Él mismo lo dice:

« Estoy aquí hace 18 meses, pero el desgraciado estado político de su país ha atrasado y suspendido todos mis proyectos.

« Nosotros tenemos mucha necesidad de paz y tranquilidad; pero, ¿podemos esperar obtenerla? Ignoro cómo usted ve el porvenir de Montevideo; en cuanto á mí, no sé cuándo podremos entregarnos aquí sin límites á nuestras queridas ocupaciones, al estudio de la historia natural ». ⁸

Bonpland luchaba contra las corrientes turbulentas que lo alejaban de los remansos en que quería estudiar á la Naturaleza: y frecuentemente, como sucede en la propia carta que citamos, la misma página que ennegrecía la duda y el desaliento, súbitamente se iluminaba por un rayo de espe-

⁷ Este era el título ideado por Bonpland, según consta de su correspondencia.

⁸ Carta de Bonpland, escrita en Buenos Aires el 15 de septiembre de 1818.—Autógrafo en nuestro Archivo.

ranza: esperanza fugaz, porque la verdad era que ni el país ni la época eran favorables á sus proyectos en las condiciones en que los concebía é intentaba realizar.

Al fin aquellas corrientes vertiginosas arrastraron á Bonpland hasta precipitarlo en los abismos sombríos de la tiranía paraguaya, y quedó segregado por largos años de todo contacto con el mundo civilizado.

Dirigiéndose á Bonpland, le decía Larrañaga:

« Pero cuando podré reunir estos grandes materiales, « ¿tendré tiempo para colocar estas hermosas piedras que es- « tán labradas y cinceladas? ¿Me moriré sin tener la dulce « complacencia de dejar perfeccionado este suntuoso tem- « plo al Autor de la Naturaleza, para hacerme acreedor á « que me reciba más benignamente en sus eternos taber- « náculos? Lo temo mucho: ya tengo 46 años y no veo « término á los desórdenes que nos impiden entregarnos á « nuestros trabajos predilectos. ¡Si al menos viera yo el « término de tantas desgracias públicas y privadas que me « embargan los sentidos y abaten mis fuerzas! » ⁹

Larrañaga no vió el término de los males que deploraba: muchos años antes de morir, cayó en las tinieblas de la ceguera, y, ciego, sintió desplomarse el techo de la sala en que estaban colocadas sus colecciones, que desaparecieron entre ruinas, al mismo tiempo que las desgracias públicas y privadas, que tan hondamente lo afligían, llegaban al último extremo: su país se convertía en una inmensa y sangrienta ruina: todo era horror y sangre cuando Dios lo llamó á mejor vida. ¹⁰

Sus manuscritos quedaron no solamente inéditos, como los de Bonpland, sino desordenados y aún dispersos; se habrían perdido sin la piedad y el patriotismo de algunos de sus deudos, ¹¹ de los que los solicitamos empeñosamente

9. Borrador de carta. Autógrafo en nuestro Archivo.

10. Larrañaga murió en el período más luctuoso del Sitio de Montevideo por el ejército de Rosas.

11. Don Manuel y don Joaquín Errazquin y el señor don Bernardo P. Berro.

y al fin obtuvimos con el propósito de ordenarlos y salvarlos perdurablemente por medio de la publicidad.

Poco tiempo más, y bastaba la acción de la humedad, que ya los había invadido y dañado, para hacer desaparecer el primer monumento científico del Río de la Plata.

Depositarios de tan preciosos materiales, formulamos un proyecto para que fueran debidamente preparados, ilustrados y publicados á costa del país, como verdadero monumento de gloria nacional.

Pero retardado el despacho, *sine días*, y empobrecido el Tesoro público, tratamos de hacer una publicación más modesta, incorporando las obras de Larrañaga á la *Biblioteca del Río de la Plata*, por medio de la cual nos proponíamos también salvar y hacer útiles, para honra y provecho de estos países, todos los documentos históricos que con tantos afanes y sacrificios habíamos coleccionado y que entregábamos á la sola condición de que se cubrieran los costos de la edición.

Esto mismo no pudo conseguirse; y la *Biblioteca del Río de la Plata* tuvo que suspenderse publicado el 5.^o tomo. 12

Fracasado este último medio de hacer una publicación íntegra de tan preciosos manuscritos y resguardándolos para que puedan alcanzar mejores tiempos, aprovechamos la honra que se nos hace abriéndonos las páginas de esta *Revista*, patrocinada por tantos nombres queridos de las ciencias y de las letras argentinas, para exhumar el del primer naturalista de estos países, para hacerle conocer de las nuevas generaciones, para recordarle á nuestra amada Montevideo, que ella, la esforzada, que fué el arca en que se salvaron las libertades del Río de la Plata, es también la cuna de su primera gloria científica.

12. Las notorias circunstancias del país, explican la disminución que sufrió la suscripción particular, y estábamos privados de la oficial.

V

Como complemento de este deber nuestro, publicaremos en esta *Revista* algunos de los escritos de Larrañaga, que, por su corta extensión, puedan entrar en sus columnas, sin perjudicarlas ni absorberlas.

Damos hoy un estudio que se encuentra en borrador, todavía incorrecto, sobre la geología del Río de la Plata.

Lo publicamos como una página de la historia científica y literaria de nuestros países.

Y es bajo este aspecto que debe recibirse y considerarse.

No puede juzgarse del mérito de este estudio, hecho hace más de medio siglo y por un hombre que no había salido de estos países, con los criterios que nos da nuestro adelantamiento actual de la ciencia.

Persona competente con quien consultamos, encontraba grande mérito en que Larrañaga, en su tiempo, aislado en estos países, rodeado de oscuridades y de dificultades, que hoy no tenemos, hubiera llegado por sí mismo, como ha llegado en este estudio, á conclusiones que puede admitir un geólogo moderno.

No podría aceptarse *completamente*, nos decía, la explicación que da á las formaciones *recientes* de conchas sobre las márgenes del Paraná y Río de la Plata; porque estos depósitos tienen por principal causa un movimiento lento del terreno, operado cuando ya tenía su forma actual, de tal manera que las aguas marinas han podido cubrir alguna parte de las costas que tienen ahora 8 á 12 metros del nivel del mar.

Esta era la opinión de Mr. Braward.

Pero la teoría de Larrañaga sobre la acción é influencia de las aguas del Paraná y de los otros ríos que concurren á formar el de la Plata, no presenta nada que no pueda admitirse y que, en parte al menos, no esté admitido.

Las diferentes capas de arcilla que han venido sobreponiéndose al terreno primitivo formado en el espacio (proba-

blemente lleno antes por las aguas del mar) que ocupa la Pampa, y en la que encontramos los fósiles terrestres, fueron una conquista de la tierra sobre el Océano, debida, como se supone, á un levantamiento general de todo el continente; levantamiento que ha debido ser *lento, gradual* y sin intervención de ningún *cataclismo*.

Puede cuestionarse si durante ese levantamiento la cuenca que presentemente constituye el Río de la Plata, hubiese cambiado de forma ó se hubiese formado de nuevo por la erosión hecha por el mismo río.

Pero lo cierto es que Larrañaga aprecia acertadamente la acción lenta pero eficaz de las aguas de los ríos que forman el Plata, para extender el espacio de sus terrenos, arrebatándoselo al Océano. Lo prueban los numerosos ejemplos á que se recurre en su Memoria, pero aún prescindiendo de ellos, su teoría y sus conclusiones, estarían justificadas por la indicación de las formaciones arcillosas y arenosas recientes que forman las islas, el delta y los bancos del Río de la Plata.

Algo de lo más notable, y que caracteriza al pensador, es la independencia con que aprecia Larrañaga la eficacia de la acción lenta de los agentes atmosféricos y del agua en la transformación de la costra terrestre. Parece que en el momento de escribir, hace más de medio siglo, ya conociese los trabajos modernos de Murchinson y de Lyell.

Contradice, razonadamente, las teorías de Cuvier y de Humboldt sobre los grandes cataclismos; y esto en momentos en que las teorías de Cuvier se armonizaban con la reacción religiosa que se operaba, entonces, social y políticamente.

Se apercibió sin duda Larrañaga de que su razón iba á llevarlo fuera del terreno ortodoxo; y como creyente y sacerdote se detuvo allí, y aún contradiciendo á Cuvier, buscó el modo de declarar que en todo punto, y sobre todo, era incontrastable la autoridad de la Biblia y la interpretación que determina la edad de la tierra.

Es un homenaje rendido á su época y á su estado; pero

el acto de independencia quedó ahí: ahí lo tenemos. El sobrevive, y la ciencia moderna lo justifica y lo acoge.

VI

Lo que acabamos de ver en este trabajo de Larrañaga, lo encontramos en todos los suyos.

Observando, meditando, razonando, ha penetrado las obscuridades y vencido todas las dificultades que lo rodeaban, y, falto de maestros, de libros, de métodos é instrumentos científicos que ahora nos son familiares, nos ha dejado acopiados materiales preciosos en todo tiempo y llegado á intuiciones y conclusiones que la ciencia moderna no puede desdeñar.

ANDRÉS LAMAS.

1879.